



Sean McBride, irlandés, presidente de Amnesty Internacional, y el ex primer ministro del Japón Eisaku Sato han sido los Nobel de la Paz de 1974.

da antisoviética". En "Pravda", de Moscú, se ha dicho que "los líderes de Amnesty International están íntimamente ligados a los servicios secretos de los Estados Unidos y de Inglaterra"; "O Cruzeiro", de Rio de Janeiro, dice que "ayuda a los guerrilleros en todo el mundo"; el primer ministro, Vorster, de Sudáfrica, dice que "es interesante, aunque típico de Amnesty International, ver cómo se preocupa exclusivamente de los movimientos de concentración (campos de concentración) de la gente negra en Sudáfrica, ignorando la muerte de 80.000 africanos en el Sudán... Ocorre que cada vez que Amnesty International se preocupa de los presos políticos o de las persecuciones en un país, es inmediatamente acusada por éste —o por los que representa el poder carcelario de éste— de estar al servicio del enemigo...

En unas recientes declaraciones al periodista Juan O'Brari, el portavoz de Amnesty International en su sede de Londres, Martin Ennals, ha explicado así su función: "No existe un solo gobierno ni un solo tipo de régimen político entre todos los que conocemos hoy que sea completamente inmune a caer con frecuencia variable en casos de encarcelamiento de ciudadanos de la oposición. No existe hoy en el mundo gobierno alguno que ofrezca las suficientes seguridades contra las violaciones de derechos humanos. Siempre, en ciertas circunstancias y en ciertas situaciones, las autoridades actuarán arbitrariamente contra la oposición, y en esas circunstancias reprimirán la opinión pública nacional, y sólo quedará la opinión pública inter-

nacional para hablar en nombre de aquellos que no pueden hacerlo ya". A la pregunta de cuáles son las diferencias de trato a los prisioneros en regímenes comunistas o en regímenes fascistas, responde: "Al prisionero, como tal, le es indiferente qué clase de régimen le tortura. Para Amnesty International el tipo de régimen no tiene importancia. Lo que cuenta es la persona. No hay una tortura 'de derecha' que sea diferente a una tortura 'de izquierda'. Por ejemplo, tenemos problemas con Pinochet y con el Sha en razón de sus prisioneros políticos, y no debido a sus políticas económicas. Lo mismo se aplica a Brejnev y a Castro, abstracción hecha de sus políticas económicas y sociales".

Pero hay diferencias en las formas en que cada régimen considera a un prisionero político, o en cuáles son los cargos que se les hace. "En los países de izquierda, los cargos pueden tener aspecto de delitos de dinero o de predicación religiosa. En los países derechistas, los cargos pueden ser de actividades sindicales o de apoyo a movimientos revolucionarios. En común para los dos tipos de régimen, en ambos se alegan delitos relacionados con publicación e información y con la seguridad del Estado. Nosotros investigamos, tratamos de ver si las acusaciones son un pretexto o no. Adoptamos a los prisioneros políticos siempre y cuando estemos convencidos de que se trata realmente de prisioneros políticos que no han practicado la apología de la violencia". Pero, ¿cuál es el efecto de la acción de Amnesty International? ¿Resulta realmente efec-

caz? "Los gobiernos son afectados en grados distintos en momentos distintos. Lo más que se puede decir es que los gobiernos resultan afectados por la opinión pública internacional en algún grado durante todo el tiempo. Todos los países son interdependientes; ninguno puede existir aislado. El problema que tiene una organización como Amnesty International es precisamente el de cómo ser más efectiva en la causa de los prisioneros políticos mediante el recurso a la amenaza de la publicidad y a la publicidad misma. Una carta, una tarjeta postal, no cambian la mente de un gobierno. Pero de todas maneras, la presión no física sobre los gobiernos mediante llamadas constantes de atención que les dicen que hay gente de todo el mundo con los ojos puestos sobre sus prisioneros políticos y que no los van a olvidar, tienen un efecto acumulativo. Pero está claro que no podemos medir los resultados de nuestro trabajo; sólo podemos obtener indicios de sus resultados. Pienso que algunos gobiernos, de tarde en tarde, resultan impresionados por la acción de gente seria, en la que ellos no pueden menos que reconocer una genuina preocupación por los derechos humanos, mucho más allá que el simple deseo en criticarlos o interés en derrocarlos. Obviamente, ningún gobierno reconocería abiertamente haber cedido ante la presión internacional. Pero ceden... ceden...". ¿Cómo distingue Amnesty International entre la acción violenta o no violenta? Porque "resultaría imposible establecer en cada uno de los casos qué acto de violencia ha sido justificado, cuál es política-

mente motivado, cuáles no políticos; no podríamos, por otra parte, juzgar sobre los derechos de aquellos contra quienes la violencia es dirigida (...). El principio de derecho que nos interesa fundamentalmente es el de la expresión libre de opinión y el derecho a cambiar la sociedad mediante palabras e ideas. Cuando esto produce encarcelamientos, nosotros nos ocupamos del caso". "Nuestro papel es en cierta manera recordarle a los gobiernos el compromiso adquirido con sus ciudadanos y que ellos violan con frecuencia a través de su propia Constitución y Leyes. Acuden a estados de emergencia, estados de sitio y otras medidas muchas veces ilegales que destruyen las posibilidades de las personas para hablar y moverse. En estas circunstancias, la opinión pública sólo puede ser expresada a través de fronteras, porque la libre expresión dentro de las fronteras tiene como consecuencia el encarcelamiento o algo peor. Repito que la opinión pública internacional en algunas circunstancias es la única y última defensa de las personas. Por esa razón existe Amnesty International".

Esta es la organización que preside Sean McBride, Premio Nobel de la Paz. Y por esas mismas razones, el Premio ha sido recibido en algunos sectores decididamente mal.

ESTE-OESTE

Hacia una entrevista Ford-Brejnev

La próxima reunión entre el Presidente de los Estados Unidos y el secretario general del partido comunista soviético estaba prevista para el verano del año próximo: Brejnev irá a Washington en devolución de la visita que hizo Nixon a la URSS el verano pasado. El Presidente Ford había ya confirmado la invitación de su antecesor. Pero circulan rumores inconsistentes, y bastante fidedignos, de que Ford y Brejnev van a citarse ahora, sin esperar a la entrevista de verano —que de todas maneras se celebrará—, en vista de la urgencia de la situación. ¿En qué consiste esta urgencia? A primera vista, en la situación tensa y difícil del oriente árabe. En los Estados Unidos y en Israel hay un creciente temor de que las hostilidades puedan estallar de nuevo, y la reciente amenaza de Ford a los países petroleros no ha contribuido en nada a atenuar esa

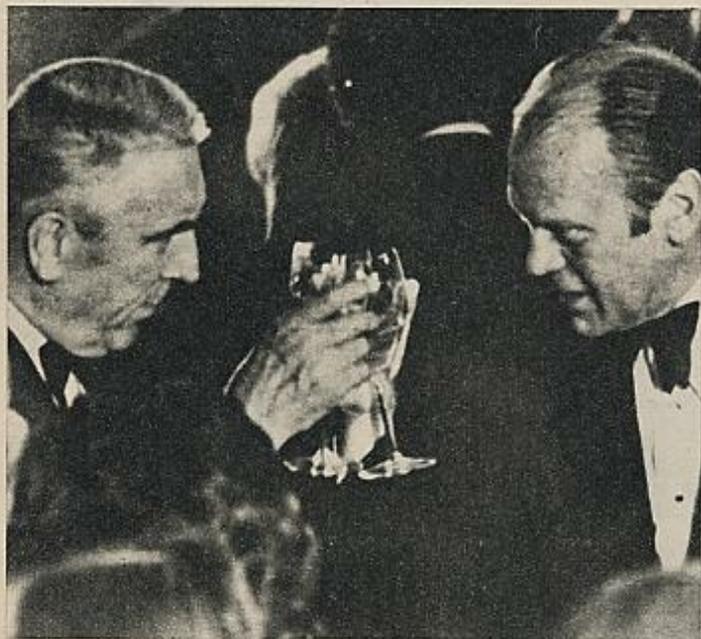
tensión. Kissinger ha terminado el lunes su viaje a los países árabes, un viaje, según él mismo ha dicho, «sin propósitos concretos o definidos», pero probablemente preparado antes por las amenazas de Ford y de él mismo en las Naciones Unidas: iría a ofrecer la alternativa de paz al mismo tiempo que la firmeza de algunas posiciones de Estados Unidos. Diez días después de terminar su viaje mediterráneo irá a Moscú: del 23 al 27 de octubre. Cuatro días son bastantes días para hablar y negociar. Tiene a continuación un programa muy cargado: India (27 al 30), Bangla-Desh (30 y 31), Pakistán (31 y 1 de noviembre), Afganistán (1 de noviembre), Irán (1 al 3) para regresar a la Europa socialista: En Bucarest, el 3 y el 4; Belgrado, el 4, y Roma, etapa final (pronunciará un discurso en la conferencia mundial de alimentación) antes de regresar a Washington el 6 de noviembre.

Los cuatro días en Moscú se consideran ahora como preparatorios para la reunión de Brejnev y Ford. En primer lugar, el tema del oriente árabe y los temas permanentes de la limitación de armamentos estratégicos, el equilibrio de fuerzas en Europa... Pero se asegura en algunos círculos de Washington que el Presidente Ford tiene una preocupación mayor que quiere tratar con la URSS: la extensión de la influencia comunista en el Sur de Europa. El tema habría sido ya suavemente evocado en alguna reunión celebrada en Washington con Gromyko y el Embajador de la URSS en Estados Unidos, Anatoly Dobrinin, en la que habría parti-

cipado el propio Ford con Kissinger.

Para Ford, el problema esencial del momento en política extranjera es la extensión del comunismo en la zona mediterránea: los Estados Unidos estarían gastando enormes sumas de dinero, a través de la CIA, para impedir que los comunistas lleguen al poder en Italia y en Grecia, y desde luego, en Turquía. Hombre de vieja escuela, cruzado anticomunista de otros tiempos, sigue creyendo que el comunismo europeo está estrechamente ligado a la URSS, como en la época de la Komintern, y que los partidos comunistas reciben dinero a manos llenas y agentes especializados procedentes de Moscú. Pretendería en estas entrevistas y en la acción diplomática conseguir que la URSS se atuviese a zonas de influencia y a acuerdos mutuos de equilibrio internacional... Una situación en la que la URSS no puede darle ninguna respuesta satisfactoria, porque el impulso comunista en Francia, en Italia y en otros países mediterráneos le es ajeno.

La cita de Ford y Brejnev parece establecida para el 24 de noviembre (cuando Ford termine su estancia en Corea del Sur y Japón) en «un lugar del Pacífico»: se habla de una isla, de un territorio de un país neutral; pero también se dice que puede ser en Vladivostok, el gran puerto soviético del Pacífico, de donde llegan noticias de que se están realizando ya algunos preparativos. Unos días antes, Brejnev habrá recibido al canciller Schmidt; un mes después se entrevistará con Giscard d'Estaing.



El Presidente norteamericano, Ford, con el primer secretario del partido comunista polaco, Edward Gierock, durante una cena en la Casa Blanca.

